

LA FORMACIÓN HUMANA EN LA ESCUELA SECUNDARIA. ENCUENTROS Y ANTAGONISMOS QUE CARACTERIZAN EL ENCUENTRO GENERACIONAL MAESTRO-ALUMNO

MARÍA TERESA GARCÍA ORTIZ

Escuela Normal No. 3 de Nezahualcóyotl

HÉCTOR ROMERO GONZÁLEZ

Servicios Educativos Integrados al Estado de México

RESUMEN: El contenido de la ponencia, describe un acercamiento analítico en torno a las concepciones docentes construidas con respecto a la juventud. Se considera que dichas perspectivas han sido internalizadas por los maestros no sólo en el proceso de formación para la docencia, sino en su experiencia escolar misma. En su abordaje, se considera que ser estudiante de secundaria, implica la articulación de dos identidades: una <<ser alumno>> desde el contexto institucional de la escuela y <<ser joven>> por el momento histórico de su vida, dimensiones que se cruzan con la escolaridad en secundaria. Los discursos evocados por los docentes, describen a la juventud, en el umbral de los riesgos; son vistos como sujetos incapaces de tomar las

riendas de su vida; los describen también en el marco de sus errores, más que en el de sus virtudes. Algo que parece por demás relevante, son las evocaciones, en torno a la búsqueda de los docentes por encontrar puntos de encuentro con los jóvenes, en dicho sentido hablan de su identificación con la adolescencia, desde la experiencia propia de haber sido adolescente, evocando los años de juventud pasados. Las maestras expresan identificarse con ellos en sus gustos y expectativas, sin embargo, difícilmente esto borra la brecha generacional existente.

PALABRAS CLAVE: Juventud , Encuentro generacional, Experiencia escolar, Discursos docentes.

Introducción

La educación es por naturaleza una cuestión de valores (Barba, 2005). Por su carácter eminentemente humano conlleva a pensar en la heterogeneidad y complejidad expresada en los distintos ámbitos de convivencia como es la escuela. Respecto a las prácticas educativas que cobran especificidad en la escuela secundaria, es común el reconocimiento de un encuentro generacional que en ocasiones implica encuentros y en otras desencuentros en la relación maestros-alumnos que vale la pena señalar no es exclusivo de la es-

cuela secundaria ya que más bien es cualidad inherente a las relaciones humanas, sin embargo cobran especificidad en este nivel educativo.

Un supuesto importante al respecto es que las dificultades que enfrentamos socialmente con los jóvenes refieren a la dificultad adulta de modificar esquemas interpretativos respecto a lo que <<hoy son los jóvenes>>; se desconoce la lectura que hacen de su entorno, negamos su derecho a expresarse, son vistos como sujetos que están para recibir en la transmisión social del saber, y que poco tiene que aportar. Estas representaciones se han vuelto un obstáculo para avanzar en un conocimiento acerca de los alumnos, que se traduzca en estrategias pertinentes reconociendo sus intereses y expectativas. En dichas perspectivas subyace una valoración precaria de las potencialidades de la juventud y más bien es posible reconocer una visión centrada en juventudes en riesgo y tendientes a desestabilizar la cultura escolar, es por ello que muchas veces se habla de la ausencia de valores al pensar o hablar de los jóvenes.

La ponencia que se presenta se deriva de un proyecto de investigación denominado: **“Los alumnos como referente para la enseñanza. Dinámica cultural en la escuela secundaria”**, el cual está encaminado a *“Identificar y analizar las concepciones o sistemas de creencias que caracterizan las prácticas escolares de los docentes de secundaria con base en la representación social que han construido de “alumno”, y con ello reconocer el impacto que tiene en los estilos de interacción y el conflicto generacional que caracteriza la relación maestro-alumno.* Representa pues la atención de una de las múltiples problemáticas inherentes a la formación humana, en el contexto de la experiencia escolar. La investigación reconoce que la experiencia escolar es un fenómeno psico-socioeducativo, que tiene impacto en la vida de los alumnos; no es de ningún modo inocente, ya que representa una experiencia totalizadora que orienta y regula la vida cotidiana de los sujetos en la escuela (Rivas y Leiter, 2006:694).

Rockwell (1985), Dubet y Martuccelli (2000), coinciden en reconocer que la experiencia escolar repercute en el carácter y el sentido de lo que es posible aprender en la escuela. Estos planteamientos convocan a varias discusiones importantes como interrogantes a considerar: ¿Cuenta la escuela secundaria y sus maestros con un proyecto socioeducativo para los jóvenes de hoy? ¿Conocen los maestros las transformaciones producidas en las aspiraciones juveniles de los estudiantes de secundaria? ¿Conocen parte de las experiencias acumuladas por ellos en sus distintas experiencias de socialización? y ¿Cómo

influyen nuestras viejas representaciones acerca de la juventud, en generar los antagonismos que caracterizan la convivencia escolar en la escuela secundaria?

La investigación parte de reconocer que el docente construye representaciones acerca de sus alumnos a partir de las propiedades que <<objetivamente>> los caracterizan, pero estas representaciones simbólicas no son una simple constatación de las mismas, ya que en la construcción de representaciones interviene la subjetividad del maestro, o sea, su propio sistema de predisposiciones y esquemas de percepción y valoración que son el resultado de toda su experiencia vital previa (Tenti, 1987, citado en Kaplan, 1992:26). Este panorama dibuja la escuela secundaria como un encuentro entre docentes con una figura histórica y simbólica que requiere de reconfigurarse como imagen de autoridad y un conjunto de <<jóvenes>> cargados de experiencias y aspiraciones para las cuales la escuela se encuentra rebasada como propuesta cultural.

1. El problema de investigación y su acercamiento metodológico

En su encuentro con la escuela y las distintas prácticas que la conforman, el alumno se apropia de aprendizajes basados en la experiencia escolar. Los educadores inmersos en la transmisión del saber universal, generalmente dejan de lado la reflexión acerca de los aprendizajes sociales que genera la escuela y que contribuyen en la conformación de un sujeto particular, a través de formatos culturales transmitidos en la convivencia cotidiana. En dicho sentido, entrar en la escuela secundaria significa participar del conflicto generacional de un encuentro de aspiraciones y representaciones en torno a lo que significa para cada uno de los sujetos el transitar por este espacio.

2. Enfoque metodológico y referente empírico

La Investigación se fundamenta en los planteamientos epistemológicos del paradigma interpretativo que centra su mirada en el “otro”, cuyo interés es desentrañar las estructuras de significación que construye en su universo de vida, por tanto requiere de indagación empírica. Algunos investigadores como Geertz (1997), Erickson (1989), y Piña (1998), entre otros reconocen el carácter interpretativo de la investigación educativa como una postura epistemológica desde la cual se mira y accede a comprender los hechos sociales, desde el punto de vista de los actores. La investigación cuenta con acercamiento empírico, a través de entrevistas dirigidas a maestros y cuestionarios evocativos dirigidos

a maestros y alumnos, los cuales documentan el punto de vista de ambos actores y son el sustento de las aportaciones que se describen a continuación.

3. Valoración de las prácticas estudiantiles, desde la perspectiva de los docentes

Las perspectivas docentes se configuran del conjunto de creencias, que dan sentido y coherencia a su forma de ser e interactuar; son una producción sociocultural, debido a que no se producen en la individualidad del maestro, sino que tienen origen en lo social (Kaplan, 1992). En el estudio son consideradas como resultado del conjunto de representaciones docentes que aluden a esquemas de apreciación y valoración influenciadas por factores culturales e históricos que participan en la conformación de los sujetos. Esto quiere decir que el maestro en su biografía personal, a través de su formación profesional, así como su experiencia como docente va configurado esquemas de representación y valoración que se expresan en su forma de ser como docente y se expresan en la relación construida con los alumnos.

3.1 “Son inteligentes pero se portan mal”

Las concepciones docentes acerca de la juventud han sido internalizadas por los maestros no sólo en el proceso de formación para la docencia, sino en su experiencia escolar misma. De este modo ser estudiante implica la articulación de dos identidades: una ser alumno desde el contexto institucional de la escuela y ser joven por el momento histórico de su vida que se cruza con la escolaridad en secundaria. Cuando los maestros describen a los jóvenes lo hacen de la siguiente forma:

- “**Son inteligentes**, pero debido al trabajo (de todo el día) de los padres...su inteligencia la usan en **portarse mal**”.
- “...no tienen mucho interés por la escuela, **ven muy lejos su futuro** y por lo tanto no le dan importancia al trabajo que debe ser constante”.
- “Con muchas ganas de aprender y conocer de “todo, sólo que **no sabemos encaminar todo ese conocimiento**...se sienten con más derecho”.
- “Es una juventud en proceso de cambio donde muchos de ellos, **pasan solos mucho tiempo** (...).”

- (...) sólo son **compensados materialmente**. También tienen mucho acceso a las nuevas tecnologías y **no miden riesgos** de estas innovaciones en su salud física y emocional”.

Teóricamente, desde las diversas prácticas que conforman la acción educativa que caracterizan la escuela, debiera producirse un encuentro de intereses a través del llamado *vínculo pedagógico*. El encuentro entre joven y adulto conlleva a un juego de poderes en el que se produce la inclusión y la marginación mediada por las ideologías dominantes de la época. La juventud se caracteriza por una diversidad de ideologías de lo juvenil. En tal sentido no existe “el” joven, “el” alumno, sino “los alumnos” “los jóvenes”. De este modo para algunos maestros los jóvenes son inteligentes y creativos, mientras que para otros son mal portados y despreocupados. En dichas manifestaciones, parece ser muy importante el núcleo familiar, que casi siempre sirve de referente para explicar los males de la juventud.

Los referentes empíricos inscritos, nos muestran una parte del amplio abanico de posibilidades para describir a los jóvenes escolares. Los discursos van más encaminados a los errores de la juventud, más que a los aciertos o cualidades de ser joven. Son sujetos ubicados más en el umbral de los riesgos, que en el ámbito de las virtudes; son vistos como sujetos incapaces de tomar las riendas de su vida

3.2 ¿A qué responden estas perspectivas?

Para Narodowski (1999), la categoría alumno encierra básicamente la expresión de la infantilización institucional que se hace de un sujeto a partir de la reclusión y la obediencia. De este modo expresa: “situar a los cuerpos en posición de alumno a partir de su condición presuntamente <<natural>> (es decir naturalizada por la pedagogía) de niños o adolescentes. Así estos cuerpos quedan situados dentro de un supuesto discurso pedagógico... para el que la posición de alumno, implica, en mayor o menor grado, la posición del infante, por lo que quien se constituye en posición de alumno, cualquiera que sea su edad, es situado en el <<como si>> de una cierta infancia heterónoma y obediente, aunque desde el punto de vista etario, no necesariamente se trate de niños” (Narodowski, 1999:41-41).

La discusión de estos dos componentes: alumno-joven, parece llevarnos a la necesaria discusión de fronteras entre infancia, juventud y vejez. Estas categorizaciones temporales de la vida de un sujeto, suelen diferenciarse desde lo social y desde la psicología a través

de la edad. Al respecto, Bourdieu (1984:163) señala que la clasificación por edad es una forma de imponer límites, de producir un orden el cual debe mantenerse y donde cada quien tiene un lugar. De este modo estas fronteras son arbitrarias y dependen de los contextos socioculturales en que se produce. De igual manera, Bourdieu (1984), plantea que la juventud no es más que una palabra. Lo que habría que analizar es el significado social de un encuentro entre juventud y vejez. Por ello dice que la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente, y se producen en el marco de un conflicto generacional donde el poder y las aspiraciones se ponen en juego. En este sentido reconoce que la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable. Los discursos de los docentes nos hablan de aspiraciones diversas y perspectivas del mundo distintas, que se oponen en el marco de la cultura escolar, desde la cual, deben de ser jóvenes bien portados, atentos a las enseñanzas de sus mayores, dóciles para el aprendizaje, responsables de su futuro, entre otros. Estas imágenes se contraponen con la manifestación real de la juventud generando en ocasiones des-encuentros.

3.3 “Me identifico con los jóvenes...recuerdo mis años de adolescencia”

La categoría alumno es un concepto que es propio del discurso de la pedagogía, que va vinculado a ser joven. En la escuela secundaria se emplea indistintamente alumno o estudiante, sin embargo representa algo más que una simple identificación; implica contenido simbólico e identidad que alude a la existencia de la relación interdependiente maestro-alumno. Esta categoría nombra a la vez que sitúa a los sujetos que son portadores, así como a aquellos que la evocan como referente de enunciación. La representación simbólica del docente acerca del <<ser alumno>> en el contexto de lo escolar, va acompañado de <<ser joven>> en el marco de lo social significativo.

En el análisis del material empírico algo que se documenta como significativo son discursos docentes respecto al esfuerzo por buscar puntos de encuentro con los adolescentes. Parte de los discursos van enfocados a la identificación con la adolescencia, desde su pasada adolescencia evocando los años de juventud. Las maestras (en este caso) expresan identificarse con los adolescentes en sus gustos y expectativas. Sin embargo, las diferencias en gustos y expectativa marcan la diferencia de la brecha generacional. Al respecto una de ellas menciona:

“...**me identifico** con ellos y de alguna manera si logro establecer igual un tipo de afectividad con ellos e igual me identifico... **recuerdo yo mis años de adolescencia y enton-**

ces también este es un compromiso conmigo y con ellos entonces me gusta mucho y también como que me gustan también sus reacciones de ellos como son conmigo ahí me gusta como ellos demuestran ósea lo que yo les doy me lo regresan y me gusta esto” (Mtra. Norma).

En la escuela secundaria, los alumnos son considerados declarativamente sujetos centrales del esfuerzo educativo, y es bajo esta consideración que se encuentran todas las actividades (Sandoval, 2002:212); sin embargo, tanto el discurso educativo, como las prácticas escolares, difícilmente logran atrapar la condición particular de lo que implica ser joven y ser estudiante como experiencia de vida.

“Yo me acuerdo que en la secundaria éramos muy tranquilos” (Ma:Laura).

Los maestros intentan identificarse con los adolescentes desde un momento histórico que ya no son. Evocan al pasado *“recuerdo mis años de adolescencia y entonces también es un compromisos conmigo y con ellos”*. En dicho sentido podemos decir se intenta construir un vínculo pedagógico desde lo que ya no se es, en lugar de reconfigurar los esquemas de percepción del **“sujeto alumno”**, desde **“quién es”** en su diferenciación con el maestro. Éramos adolescentes, pero ya no somos y nuestra perspectiva de la vida cambia; ellos son adolescentes de otra época y no tendríamos porque pensar igual. Es un hecho pensamos diferente, tendríamos más bien que aprender a construir una relación educativa desde la diferencia. Los recuerdos, se vuelve un obstáculo para reconocer “al otro” como diferente” en historia, trayectoria, expectativas y por lo tanto en perspectivas en torno al estar en la escuela.

4. Conclusiones

Las concepciones docentes de lo que implica ser joven y las imágenes de los ideales del buen alumno construidas históricamente se ponen en juego en los discurso docentes, pero no sólo en ellos sino que también orientan la relaciones de intercambio entre maestros y alumnos. Cuando ingresan los estudiantes a la escuela secundaria, traen consigo un amplio acervo de experiencias y aspiraciones construidas a través de diversos sitios de cultura íntima, referidas a sus experiencias previas de escolaridad, el ámbito familiar y los medios de difusión, entre otros, lo cual formula una subjetividad estructurada; representa entonces, la continuación de juegos y campos anteriores y no una interrupción súbita (Levinson, 1994:368). Este momento coloca a los estudiantes frente a una nueva combina-

ción de demandas, discursos y opciones institucionales para nuevas producciones culturales, es decir nuevos significados.

En necesario pensar que la escuela contribuye en la formación de los sujetos, la experiencia escolar es un componente importante en la configuración histórica de los sujetos. La práctica escolar debe tomar en cuenta este amplio marco de referencias para construir la significación de la escuela misma. El estudio de las representaciones docentes respecto a los alumnos conduce a recuperar, documentar los discursos y practicas escolares que condensan los esquemas de pensamientos construidos por los docentes.

Bibliografía

- Barba, B. (2005)** *Educación y valores. Una búsqueda para reconstruir la convivencia*. En **Revista Mexicana de Investigación Educativa**. Vol 10, Num., 24, enero-marzo, p. 9-14. México. COMIE.
- Bourdieu, P. (1984)** *La juventud no es más que una palabra*. En **Sociología y Cultura**. , México, Ediciones Grijalbo, CONACULTA.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (2000)**. **En la Escuela. Sociología de la experiencia escolar**. México, Ediciones Losada.
- Erickson, F. (1989)**. "Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza" en *La investigación de la enseñanza*. Vol. II Wittrock, Merlin C. (Comp.). Barcelona, Ediciones Paidós educador, MEC.
- Geertz, C. (1987)** *La interpretación de las Culturas*. Barcelona, España, Ediciones Gedisa.
- Kaplan C.V. (1992)** **Buenos y malos alumnos. Descripciones que predicen**. Argentina, Ediciones Aique.
- Levinson B. A. (1994)** **Todos somos iguales: cultura y aspiración infantil en una escuela secundaria mexicana**. México, Aula XX, Ediciones Santillana.
- Narodowski M. (1999)** **Desencantos y Desafíos de la escuela actual**. Buenos Aires Argentina, Ediciones Novedades Educativas.
- Piña Osorio, Juan Manuel (1998)**. *Consideraciones sobre la etnografía educativa*. En: **Perfiles Educativos** No. 78. México, CESU/UNAM.
- Rivas Flores José Ignacio (2006) y Analía E. Leite (2006)** *Identidad y Cultura en la Experiencia Escolar. En Memoria XI Simposio Interamericano de Investigación Etnográfica en Educación*. Obtenida el 20 de enero de 2010, de:
<http://webdeptos.uma.es/doe/producent/ident>.

Rockwell, E. (1989) *De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela*. En: Elsie Rockwell y Ruth Mercado: **La escuela, lugar del trabajo docente**. Descripciones y debates. México, Cuadernos de Educación DIE.

Sandoval F. E.(1998) **La trama de la escuela secundaria. Institución, reacciones y saberes**. México. Ediciones Plaza y Valdés, UPN.